

unos de otros, pero estrechamente aglomerados entre sí. Todo concurre á favorecer este modo de agrupación: la hidrografía muy concentrada en *duix* ó fuentes, y los cultivos de la viña y de árboles frutales, siendo este territorio como la avanzada de las condiciones que, exageradas por el clima, encontraremos á orillas del Mediterráneo, en el Bajo Langüedoc. Exceptuando algunas porciones demasiado áridas para que en ellas puedan establecerse poblaciones, el hombre halla allí en abundancia y casi á mano la piedra y la madera, disponiendo, por consiguiente, de los materiales necesarios para sus construcciones y para sus caminos. La piedra, blanca y blanda, indica desde lejos la situación de las aldeas formando las gradas que retienen artificialmente la tierra, y los caminos fáciles de establecer en este suelo seco y casi naturalmente empedrado, atraviesan las masas de bosques, resultando de estas disposiciones del terreno una vida concentrada en espacios reducidos, pero que fácilmente pueden comunicarse entre sí. Si á estas ventajas se añaden las del clima más seco y más soleado de la vertiente oriental, se comprende que la Côte d'Or haya llegado á ser como el punto luminoso en donde se manifestó el genio borgoñón: allí, en efecto, había algo más que un mediano bienestar, había algo de lo superfluo que un genio local necesita para su desenvolvimiento.

En estas comarcas calizas más bien que á orillas del Saona se fijó la fisonomía de la Borgoña; pero este hermoso é indolente río ha estado siempre íntimamente asociado á los destinos de las poblaciones que desde la Côte d'Or ó del Jura lo contemplan.

El hecho de que una gota de agua depositada por los vientos de Oeste en los hayales de la Vogé se encamine hacia el Sur y llegue al Mediterráneo, después de tantos obstáculos como parece que le cierran el camino, es un hecho bastante normal en apariencia para que merezca ser explicado. La existencia del Saona fué precedida y preparada por una depresión contemporánea de la elevación del Jura; allí hubo, en los tiempos pliocenos, un lago en cuyo lecho se depositaron las margas que forman el subsuelo y el principal nivel de fuentes de la Bresse y de la Cotiere de Dombes. Este lago perdíase hacia el Norte en playas bajas en donde se depositó en abundantes granos el mineral de hierro, pero al Sur se escurría por el futuro valle del Ródano, de suerte que el hecho esencial de la actual geografía, es decir, la asociación del Saona y del Ródano, se anuncia ya en el período anterior, en el que se adivina el Saona en forma de lago y el Ródano en forma de fiord. Este lago del futuro Saona ha solicitado desde todas partes las corrientes de agua; la existencia de una depresión relativamente profunda entre el Jura y las cordilleras que delante de él se alzan, al rebajar el nivel de base ha atraído desde lejos los ríos, con lo cual el dominio hidrográfico del futuro río se ha ensanchado hacia el Norte á costa de los del Mosa y del Mosela. Todo el haz de ríos que hasta Port-sur-Saone forma la parte superior de la cuenca y cuyo perfil no concuerda con el de la sección siguiente (1), no es, quizás, más

(1) Pendiente del Saona: desde sus fuentes hasta Port-sur-Saone, 0,25 metros por kilómetro; desde Port-sur-Saone hasta Chalón, 0,04.

que el resultado de una anexión al dominio mediterráneo.

De este modo se diseminaron por el valle del Saona enormes cantidades de aluviones silíceos que revelaban un origen vosgiano y que depositaron las arenas y los guijarros que, elevados en taludes, como en la Selva de Chauv, ó desplegados en capas soportan las grandes extensiones de bosques llanos. Estos crecen á los lados del Saona, cuya presencia denuncian de lejos sus filas de álamos. A veces este río, cuando lluvias abundantes han llenado su lecho en la confluencia del Doubs, resucita en parte el antiguo lago inundando la llanura en aquel sitio casi sin pendiente, y entonces ¡ay de las pobres casas de adobes construidas cerca de la corriente! Tales viviendas son muy raras y están aisladas, ya que los establecimientos humanos se han agrupado, aunque en menor número que al pie de las Colinas, en los bancales que hay cerca del Saona y á una altura de diez ó veinte metros sobre su lecho.

Esta zona de bosques y de praderas expuestas á inundación, fué como una especie de límite entre la Borgoña y la Bresse. El trazado de la vía romana de Chalón á Besanzón marca una separación natural é histórica. Al Sur del Doubs y en la orilla izquierda del Saona se extiende sobre un lecho impermeable la capa de limo que constituye la Bresse. Este lecho margoso, de origen lacustre, detiene las aguas, mantiene la humedad y alimenta la red complicada de los ríos; y alrededor de la Cotiere de Dombes, debajo del montón de escombros glaciares que forma una eminencia, él es también el que hace surgir las aguas y aumenta la anchura del cinturón de árboles que hacia Trevoix contribuye al agradable paisaje de las orillas del Saona. Estos montículos bressenses con los campos cultivados que ocupan la cumbre, con la casita á mitad de la ladera y los sotos de árboles y los matorrales en la base, cerca de las praderas, de los arroyos y de los estanques, forman un conjunto muy accidentado bajo un cielo á menudo tempestuoso, capaz de cambiar en algunas horas los senderos en torrentes. Contrastando con la Borgoña, las viviendas están aquí dispersas, las piedras faltan y las ciudades tienen un aspecto rural; sin embargo, la casa, con sus graneros abiertos de donde cuelgan mazorcas de maíz, tiene un aire de abundancia rústica al cual responde el humor de los habitantes. Es esta todavía una de esas regiones de la vieja Francia en las cuales la variedad de productos bastaba casi para satisfacer todas sus necesidades; es una *comarca* en el sentido propio de la palabra y en ella hubiera podido hacerse vida muy retirada si por la escotadura que se abre entre el Revermont y la Dombes, por Bourg y Amberieux, no hubiese la Bresse facilitado á la Saboya un pasaje hacia el valle del Saona.

La Borgoña, por el contrario, es en alto grado una región política situada en los caminos de Europa; en ella las posiciones de ciudades y de centros feudales guardan relación con los numerosos paisajes que hemos descrito.

Ni siquiera la reaparición de las rocas graníticas en el Morván y en el Charolais interrumpe hacia el Oeste la libertad de comunicaciones, ya que toda esta extremidad septentrional de la cordillera central ha sido prodigiosamente fraccionada. En el centro del Morván sub-

CAPITULO II

LA REGIÓN LYONESA

En las inmediaciones de Lyon los rasgos se concentran: el intervalo entre el borde de la antigua cordillera y las cadenas del Jura se reduce primero á 40 kilómetros y luego á 30, y la disimetría y los contrastes entre la zona plegada, de una parte, y la cordillera, de otra, se destacan mejor y dejan de ser atenuados por el apartamiento de las líneas y por la existencia de capas sedimentosas que cubren las rocas arqueas ó se alzan como cortina delante de ellas. Después del Mont d'Or, última y grande ondulación que se levanta al Norte de Lyon, las colinas calizas desaparecen por mucho tiempo del borde oriental del valle, para no reaparecer hasta en las cercanías de Valence con la Montaña de Crussol, cuya masa indica, así por su color como por su forma, la reaparición de las rocas calizas y el comienzo del Mediodía.

Entre el Jura meridional y los montes del Lyonnais, aun estando tan cerca uno de otros, abundan los contrastes lo mismo en el relieve que en la vegetación y en los habitantes.

Es imposible atravesar el Jura sin conservar de él una imagen muy definida y clara, lo cual se debe á la simplicidad y á la repetición frecuente de las mismas formas. Cuando desde alguna distancia puede abarcarse cierta extensión de esta cordillera, sus cadenas parecen confundirse en una serie de líneas sostenidas, prolongadas, que no son dentelladas como en los Alpes, ni redondeadas como en las cordilleras antiguas. Cierto que al penetrar en este pequeño mundo jurásico piérdese la ilusión de esta regularidad y que las crestas abruptas, los barrancos estrechos y cortos, las explanadas redondas y los largos valles constituyen un conjunto de formas que no carece de gracia y á veces hasta de grandiosidad; pero las líneas reaparecen sin cesar y llegan á ser una obsesión para los ojos y para el espíritu.

La mirada se fatiga recorriendo las blancas rocallas sin agua, y únicamente muy de tarde en tarde, en las secas y grietadas mesetas, aparece un barranco bastante hondo para poner al descubierto los ocultos tesoros de hidrografía subterránea, brotando entonces magníficas fuentes entre las paredes musgosas de las rocas y surgiendo ríos que como tales se nos ofrecen ya desde su nacimiento (2) y que bruscamente, formando codos, pasan de un valle á otro, prestan su fuerza á la industria y al transporte de maderas, pero no á la navegación, y no constituyen un valle único, sino que enlazan una serie de valles sucesivos.

El conjunto produce la impresión de una masa homogénea que ha conservado en parte su estructura primitiva, cuya simplicidad se mantiene si no intacta, por lo menos bastante clara. Estos pliegues longitudinales, que se desenvuelven en haces ora divergentes, ora convergentes, encierran entre sí surcos de forma elíptica y son como el boceto del dibujo que indica las antiguas vías por donde se escurrían las aguas. Es verdad que ha sucedido á menudo que la cima de las eminencias des-

siste una cuenca pérmica cuyos esquistos ofrecían menor resistencia á las aguas: es la cuenca de Autún, centro de vías romanas. Entre el Autunois y el Charolais, una depresión prolongada, que los más antiguos mapas de Francia señalan (1), distribuye sus aguas entre el Loira y el Saona; y entre el Charolais y el Maconnais, algunos accidentes geológicos han producido por ahondamiento una especie de golfo de llanura que el Grosne surca y en el cual se situó Cluny. La célebre abadía alza sus blancas torres romanas en el punto en donde el río abandona los terrenos primitivos y desemboca entre los calizos, en un horizonte de praderas y de bosques. Cluny, puesto en situación ventajosa para influir á la vez en el Loira y en el Saona, es, sin embargo, completamente borgoñona por el sitio en donde se levanta y por los hombres que la habitan; al llegar á ella, quédanse atrás las antiguas comarcas retiradas, los yermos de hiniestas y brezos, el país en que las viejas hilan con su huso junto á los sotos. Las cimas de las montañas, gastadas por los cultivos, vuélvense grises y peladas; pero en sus laderas osténtase, entre muros de piedra seca, la serie inmensa de viñedos, salpicados de alegres granjas, de aldeas, de castillos, que sin interrupción descienden hasta la llanura poblada de altos álamos y cuya entrada ocupa el Macón.

Delante de estas múltiples aberturas, el Jura desvía hacia el Saona su hermoso valle del Doubs, sus risueñas cuencas ó *reculées* abiertas por las aguas en el borde margoso que se extiende á lo largo de las calizas; en Salins, capital de un condado importante, termina el camino que por Pontarlier atraviesa el Jura; y las grandes diagonales europeas, desde el Paso de Calais hasta los principales pasajes de los Alpes, atraviesan el valle del Saona.

Así se abre en direcciones diferentes la Borgoña, asociada ampliamente á cuanto la rodea: en ella han mezclado sus influencias de civilización y de arte el Mediterráneo y los Países Bajos, los países renanos y la Francia del Norte. Los monasterios borgoñones de Cluny y de Citeaux, viveros de fundaciones lejanas, centros de organización y de gobierno, fueron verdaderas capitales de la cristiandad. El río no ha creado en sus orillas más que ciudades de navegación fluvial y de depósito; los centros de influencia política se establecieron, á una y otra parte, al pie de las montañas principalmente.

De ello resulta un dualismo que data de remota fecha y que se manifiesta en la dominación rival de los eduos y de los sequanos, que se disputaban los peajes del Saona, y luego en la yuxtaposición de las diócesis eclesiásticas de Langres y Besanzón y finalmente en la de Francia y el Imperio. El valle, demasiado invadido por los bosques y por las aguas, no tiene la amplitud ni la fuerza necesarias para fijar un centro de gravedad político; á la Borgoña faltóle siempre una base territorial proporcionada á la extensión de relaciones que en ella se cruzan. Su posición es á propósito para inspirar tentaciones ilimitadas de crecimiento y de grandeza, y así se explica el sueño de Carlos el Temerario; pero hay en la estructura geográfica un principio de debilidad interna para las dominaciones que intentaron tomar en ella su punto de apoyo.

(1) *Geografía di Francesco Berlinghieri, Fiorentino, in terza rima* (Florenca, hacia el 1478, in folio), mapa 6.

(2) Fuentes del Loue, del Dessoubre, del Doubs. Orbe encima de Vallorbe, etc.

truida por la erosión se ha convertido en explanada y que los ríos han logrado adelgazar primero y destruir después las paredes interpuestas entre dos surcos contiguos; pero, á pesar de esto, subsisten los rasgos fundamentales. El valle, entre los pliegues que lo enlazan, sigue siendo la unidad principal, autónoma dentro de su marco; restos de lagos demuestran que el drenaje no está terminado todavía, y los ríos, trazándose al través de cadenas y mesetas los cursos caprichosos que han adoptado, no han conseguido arrastrar por completo las capas de margas y de aluviones que llenan las partes sinclinales de los pliegues.

Estos valles ocupan las partes más altas y se distribuyen principalmente en el Este y en el Sur. Después de pasar la zona de los viñedos y la de las mesetas áridas y forestales que le sucede más allá de los 400 metros de altitud, se distinguen entre el Ain y el Valserine, entre éste y el Bienne, entre el Bienne y el Ain, y á lo largo del curso superior del Ain y del Doubs, pequeñas unidades cantonales que tienen su nombre especial. El *Valromey*, el *val Mijoux*, el *val de Mièges* y otros muchos son nombres y entidades vivientes y sus habitantes se conocen y se distinguen á tenor de estas divisiones.

Entre las barras ó crestas de calizas que forman el marco dentro del cual viven, la existencia de estas poblaciones de los *Vals* participa de las cualidades del suelo margoso, de la edad neocomia, que ocupa el fondo de aquél. Este suelo, bastante arcilloso para conservar la humedad, debe á los escombros calizos que en él se combinan con la arcilla una abundancia de sales sabrosas y una facilidad para disgregarse y calentarse que le hacen muy á propósito para la formación de praderas. Con frecuencia los árboles, en grupos esparcidos, se mezclan á los prados componiendo de esta suerte los prados-bosques en los cuales el follaje que filtra las lluvias y tamiza los rayos del sol, presta su sombra á las vacas que vagan por aquellos sitios elevados. La impresión que en esos lugares se siente es de extraordinaria dulzura. En las pedregosas vertientes que separan el fondo del valle y la cima de las alturas se encuentran dehesas comunales, y orlando las cumbres hay bosques de abetos y de epiceas que parecen aislar del resto del mundo ese pequeño y apartado rincón.

Merced á esta ventajosa combinación de bosques, de praderas y de pastos y á la existencia de la piedra de construcción, nació sin duda en la Edad media un interesante tipo de vida pastoril, bajo la influencia de las iglesias ó de los señores que por medio de franquicias (1) procuraron llevar colonos á estos parajes. La originalidad de la geografía política del Jura está en relación con el desarrollo armónico que este modo de existencia ha adquirido. Los recursos de las dehesas comunales se combinan con los de las praderas, y en las hermosas y grandes casas de piedra, cuya presencia en altitudes de más de 800 metros nos asombraría si no viéramos que la montaña proporciona los materiales para las mismas, ha podido establecerse una industria doméstica variadísima (2) durante los largos inviernos en que esta población está completamente separada del resto del mundo. Estos territorios cerrados y de escasa

(1) Los *Francs de Mièges*, las *Franches-Montagnes*.

(2) Fabricación de medidas, labores de torno y posteriormente relojería.

extensión han hecho natural y fácil la práctica de las asociaciones para la fabricación de quesos, pues son muy á propósito para las pequeñas sociedades concentradas. Sin embargo, á los recursos locales se añaden, sobre todo antiguamente, costumbres de emigración temporal. Estos habitantes de los *Vals* que reivindican para ellos solos el título de *montagnots*, eran conocidos en la antigua Francia: los de Grandvaux se dedicaban al acarreo; los de Nantua iban á rastrillar cáñamo y otros tenían sus oficios ambulantes temporales. En la actualidad muchas causas coadyuvan á la disgregación de estas comunidades cantonales, siendo de desear que el espíritu de asociación y de industria las defiendan, porque son en el cuerpo nacional un fermento de espíritu de iniciativa y de empresa.

La cordillera central proyecta al Sur de Lyon su promontorio más occidental, espolón de rocas de asperón y de granito que parece haber empujado delante de sí las últimas cadenas meridionales del Jura. Apenas se deja atrás, yendo hacia el Sur, el camino que por Beaujeu conduce desde el Saona al Loira, las altitudes aumentan y la cordillera, antes tan desfigurada por las dislocaciones recientes, deja entrever nuevamente los lineamientos de su estructura. Formando eminencia y sobre todo en las hondonadas, en las depresiones en donde la erosión ha encontrado capas menos duras, la dirección del Sudoeste al Nordeste se repite con marcada insistencia (3). Ya no encontramos las líneas rígidas, las crestas abruptas, las delgadas cadenas del Jura, sino formas combadas, macizas, ampliamente modeladas. La erosión ha alcanzado proporciones bastantes para que en las principales depresiones aparezca en la superficie la hulla. La Cordillera, por su extremo occidental, avanza hasta más allá del Saona, el cual la corta cerca de su desembocadura; también el Ródano, al salir de Lyon, comienza por rozar su base hasta que acaba por penetrar en ella y desde Givors á Condrieu sus aguas corren rápidamente entre cumbres que las envuelven en amplias ondulaciones, como el Rhin en Bingen. Mucho más allá, las apariciones de hulla indican todavía la prolongación subterránea de las antiguas rocas hacia el Este.

La robusta cordillera ha sufrido, sin embargo, el desgaste de las edades: primeramente se eleva por una pendiente brusca de un centenar de metros que arranca inmediatamente de la orilla del río y que forma la transición hacia un terraplén que con movimiento continuado sigue lentamente una dirección ascensional y cuya superficie sólo á trechos muy distantes aparece cortada por anfractuosidades que ostentan en sus laderas restos de bosques. Este terraplén está cultivado y hasta la altura de 400 metros cubierto de aldeas y lleva un viejo nombre de comarca, *Jarez*. Encima de este pedestal y en último término se alcanzan las verdaderas

(3) La dirección del Sudoeste al Nordeste es la de las antiguas arrugas formadas en la época de los plegamientos que señalaron el final de los tiempos primarios. Estos rasgos primitivos de estructura sólo se presentan en contados puntos del relieve actual, á causa de los trastornos que los alteraron durante el período terciario; en efecto, entonces se produjeron al través de los antiguos pliegues las grandes fracturas dirigidas principalmente de Sur á Norte que actualmente predominan en la fisonomía del relieve.

montañas de la cordillera cuya prominencia corresponde á las partes duras en las cuales ha podido hacer menos presa la erosión. Así, la montaña porfídica de Tarare se levanta al paso del célebre camino de Roanne á Lyon, vía ordinaria en otro tiempo entre París é Italia ó Provenza, que Rabelais recuerda y que madama de Sevigné teme para su hija. La masa granítica del Monte Pilato sube, al Sur de Vienne, hasta 1434 metros y su cima se halla cubierta de nieve todavía á fines de mayo. Si al través de los bosques que pueblan sus vertientes llegamos á la cumbre de este monte, veremos como al descubierto el núcleo de la montaña; esta cumbre, como la del Boehmerwal ó la del Brocken, está llena de montones de bloques que son los *chirats* ó *cheires*, según la expresión usada en la Cordillera central. Sólo allí muéstrase todavía el coloso sensible al ataque de los meteoros. Así como las laderas de los Alpes calizos desaparecen á menudo bajo los escombros, en las vertientes inferiores del Pilato, los restos producidos por el desgaste han desaparecido, barridos á lo lejos, sepultados debajo de la vegetación ó transformados y cimentados en rocas nuevas.

De manera que la masa que se extiende entre el valle del Saona y el del Loira es una masa poco articulada que, roturada casi en todas sus partes, no conserva de la selva primitiva más que algunos fragmentos, grupos de árboles, por doquier diseminados. No hay aquí espacio para la vida pastoral del Jura, pues cuando no es el cultivo el que reemplaza al bosque, aparece el erial, es decir, la espesura de juncos y brezos. Varios arroyuelos que corren por todas partes comunican humedad á los prados, y la comarca se presenta como un conjunto de caseríos, casas, aldeas y pequeñas ciudades que con sus campos, con sus praderas y sus bosquecillos cubren las anchas cumbres y los estrechos valles. Los ríos que circulan alrededor del Pilato tienen un caudal que desde muy antiguo fué utilizado para molinos, fábricas de aserrar y para toda clase «de artificios», según rezan los antiguos mapas, aparte de lo cual, la industria del tejido se implantó en estas casas de montañeses aldeanos como una necesidad de la existencia. No data de ayer la industria en toda esta región que va desde Tarare á Saint-Etienne y Annonay, sino que nació en ella en forma de trabajo local, doméstico, diseminado, en consonancia con condiciones de suelo que repugnaban á la concentración. Las industrias urbanas que han crecido cerca de allí han comunicado á aquella la vitalidad y la savia; pero estos humildes orígenes se encuentran también en el carácter de la industria lyonesa que es tan regional como urbana.

Contra este promontorio avanzado de la cordillera central se han arrojado los torrentes de los Alpes, los cuales, con la fuerza que les prestaban los antiguos glaciares, han socavado la base de aquél, depositando montones de restos en las colinas de Fourviere. Algunos bloques erráticos han quedado yacentes hasta en los Brotteaux y en la meseta de la Croix Rouge. Allí, en aquella escarpada barrera de colinas cerca de las cuales se desliza el Saona, y luego en la península fluvial que á la base de la misma se extiende, nació Lyon, ciudad fuertemente adherida á la cordillera á la cual debe la fuerza de su posición natural y de la que depende por las raíces de su industria.

Hétenos en presencia de un nuevo problema: una gran ciudad histórica que es al mismo tiempo una de las metrópolis comerciales del mundo moderno, uno de los centros de actividades diversas que después de haberse formado bajo la influencia de las condiciones locales modifican, á su vez, el medio ambiente por la irradiación que ejercen.

Casi siempre son muy humildes los primeros gérmenes que deciden la fijación de un grupo de hombres en un punto determinado; gérmenes delicados que necesitan apoyarse en una defensa natural. Esta defensa no faltó á Lyon, siendo muy significativo el hecho de que la primera palabra pronunciada acerca de ella por un geógrafo sea la de acrópolis: ὄσπερ ἀκρόπολις, dice Estrabón. En efecto, la escarpada colina de Fourviere es una defensa, pero lo es todavía más el doble foso que trazan el Ródano y el Saona, prolongándose paralelamente antes de confundirse. Estos dos ríos han formado una cuna propia para una ciudad depositando lateralmente sus aluviones y creando una serie de islas destinadas á soldarse ó á ser soldadas entre sí; y la ciudad, para adaptarse al espacio limitado, ha tenido que elevar sus casas, multiplicar los pisos, estrechar sus calles y aumentar el número de callejones, revistiendo de esta suerte un aire de severidad algo triste que sorprende en las inmediaciones del Mediodía.

La protección no era superflua, ya que ninguna posición se hallaba más amenazada: el valle del Ródano fué durante mucho tiempo una gran vía de aventuras y de guerras y basta ver sus colinas erizadas de castillos arruinados, sus viejas ciudades fortificadas y sus burgos que escalan sus rocosos picos para hacer revivir esta antigua historia. En otro tiempo, toda la población estaba refugiada en las alturas; así es que en la indefensa llanura sólo se encuentran cosas de ayer, casas diseminadas, fábricas y algunos poblados nuevos. Lyon estaba rodeado por todos lados de enemigos que podían ser peligrosos: entre el Forez y el Beaujolais, cuyos señores eran dueños de los pasos de la Cordillera central, y de otra parte entre la Saboya y el Delfinado, estados rivales y á menudo en conflicto, era aleatoria la constitución de una autonomía municipal.

Por esto Lyon permaneció largo tiempo confinada detrás de su foso del Ródano, que no cruzó hasta más adelante. Poco á poco, sin embargo, el extremo de puente que se apoyaba en la orilla izquierda atrajo la convergencia de los caminos. En esos grandes ríos que se llaman Ródano, Rhin y Danubio y cuyo paso es difícil, es casi de rigor el dualismo urbano de las dos orillas. Esta nueva ciudad, La Guillotiere, que llegó tarde para tomar parte en el crecimiento normal de la metrópoli lyonesa, no conservó en su aspecto nada de la anterior; á la cual se agregó sin incorporarse á ella y sin participar de su fisonomía histórica.

De suerte que lo que se agrupa en las márgenes del Saona y del Ródano es una aglutinación de ciudades, á pesar de lo cual el conjunto no es discordante: esa mezcla de colinas, de barrancos, de corrientes de agua de color y régimen distintos, con la inmensa llanura que se pierde hacia el Este entre el humo y la niebla, forma un paraje urbano pintoresco que más bien hace pensar en Budapest, en Edimburgo ó en Estokolmo que en las